

Los años jubilares y la dignidad humana

Mario Alberto Molina, O.A.R.

Los años jubilares fueron en Israel una institución civil que pretendió regular aspectos de la vida económica de la sociedad. El gran arqueólogo y biblista francés, el padre dominico Roland de Vaux (1903-1971), en su libro *Instituciones del Antiguo Testamento* (Barcelona 1964), los clasifica entre las instituciones civiles de carácter económico. Es necesario hacer esta constatación desde el principio para ubicar correctamente la institución de la que vamos a hablar. El hecho de que el año jubilar sea una institución bíblica y que sea el antecedente remoto de los jubileos de la Iglesia Católica, puede hacer pensar erróneamente que el año jubilar es una institución religiosa. Pero esto no es así. Por lo tanto, también es necesario afirmar que entre el año jubilar del que habla la Biblia y los jubileos de la Iglesia Católica hay un desarrollo muy largo y una distancia semántica enorme. En segundo lugar, también es necesario aclarar que aunque el año jubilar esté regulado en la Biblia no por eso es necesariamente una institución religiosa según *nuestras categorías*. La Biblia, y sobre todo el Antiguo Testamento, pertenece a una época en la que todas las instituciones, aun aquellas que nosotros hoy consideramos de naturaleza secular, tenían una connotación religiosa. Lo religioso no estaba confinado al culto, sino que "La Iglesia", es decir, el testamento religioso, regulaba toda la vida social de la comunidad. Esta situación ya no es la nuestra desde la separación de la Iglesia y el Estado y el fin del régimen de cristiandad.

El año jubilar y el año sabático: historia

La legislación en torno al año jubilar se encuentra en Levítico 25. Este capítulo trata tanto del año jubilar como también del año sabático. Pero, mientras del año sabático se habla en otros libros de la Biblia, del año jubilar se habla claramente sólo aquí. El nombre del año jubilar le viene a esta institución del hecho de que su inicio estaba señalado por el toque del cuerno, palabra que en hebreo se dice *yôbel*. Literalmente se llama "año del cuerno". El año sabático lleva tal nombre porque tiene lugar cada siete años, así como el sábado ocurría cada siete días. El nombre de sábado o sabático proceden del verbo *-abat-*, que significa "descanso", "holganza", "ocio", y se refiere a que en ese día de la semana no se trabaja y en aquel séptimo año la tierra se dejaba holgar, sin ser labrada.

Para poder hablar del significado histórico de estas dos instituciones, hay que hablar de sus orígenes y de su mutua relación. Hay que evaluar los textos y documentos que nos dan información sobre estas instituciones. En este caso tenemos que guiarnos por lo que dice el Pentateuco. Pero, para utilizar el Pentateuco como documento histórico, y no simplemente como documento teológico, tenemos que entrar en el terreno un poco más técnico de la crítica literaria. Según los resultados comúnmente aceptados en la actualidad, el Pentateuco no es una obra escrita de una sola redacción, ni por un solo autor. Adquirió su forma actual hacia el siglo V o IV a.C., es decir, cuando ya no existían ni el reino de Judá ni el de Israel, y el territorio y los habitantes de aquellos reinos eran una provincia del imperio de los persas. Los judíos gozaban de cierta autonomía religiosa bajo la soberanía política persa, pero en asuntos económicos y sociales se regían por la ley persa. El Pentateuco fue editado bajo estas circunstancias como una recopilación de las antiguas leyes, leyendas, tradiciones y relatos que habían dado forma e identidad histórica al pueblo de Israel. Con esa recopilación quizá se pretendía conservar las tradiciones legales e históricas en la esperanza de una futura independencia y ciertamente como testimonio de la revelación de Dios que permitía dar fundamento teológico al judaísmo.

Esas antiguas leyendas y relatos, leyes y normas, habían sido conservadas por escrito. De tal forma, en el Pentateuco quedó recogido

material muy antiguo, de la época monárquica. El trabajo de edición final del Pentateuco estuvo a cargo del estamento sacerdotal. Por eso en el Pentateuco es posible distinguir al menos tres aportes literarios distintos. El más reciente es el sacerdotal, cuyo vocabulario y temas preferidos permiten a los especialistas reconocerlo y distinguirlo del material literario mucho más antiguo, que la redacción sacerdotal incorporó en su obra. Como hemos dicho, este material contiene relatos y legislación muy antigua, de la época monárquica. El tercer aporte al Pentateuco está constituido por el libro del Deuteronomio, que tiene una historia literaria y teológica independiente de los otros cuatro libros, y que se supone que es una obra que se editó en el último medio siglo del reino de Judá, tomando como base una colección de leyes que se encontró en el templo de Jerusalén en tiempos del rey Josías, colección que parece provenir del reino de Israel.

Pues bien, la legislación sobre el año sabático se encuentra en los tres estratos literarios del Pentateuco (Ex 23, 10-11; Dt 15, 1-11; Lv 25, 1-7), y esto es indicio de la gran antigüedad de la institución. También es indicio de esa antigüedad, el hecho de que la legislación no es exactamente igual en cada uno de estos estratos. La diferente formulación es resultado de la evolución de la institución a través del tiempo. En cambio, la legislación sobre el año jubilar se encuentra sólo en el estrato literario más reciente (Lv 25, 8-17. 23-55), en la redacción sacerdotal. Por esto, los historiadores suponen que el año jubilar es una creación jurídica del estamento sacerdotal, quizá en vistas a una futura organización económica y social del país, cuando se obtuviera nuevamente la independencia, y que en realidad la institución nunca tuvo vigencia real. "Era una ley utópica y se quedó en letra muerta" (De Vaux, p. 248).

Adrianus van Selm ("*Jubilee, Year of*" en *The Interpreter's Dictionary of the Bible, Supplementary volume*, p. 496-498) critica esta opinión y dice que quienes la sostienen, "aparentemente influidos por la estructura capitalista de la sociedad occidental, no tenían idea de la viabilidad de otras estructuras económicas y sociales". Por eso intenta demostrar que la institución del año jubilar tenía paralelos en la más remota antigüedad del Oriente Medio, aduciendo evidencia a mi juicio tenue, de textos antiguos de Nuzi y costumbres acádicas relacionadas con la ascensión al trono de los reyes. De allí especula sobre una

presunta introducción de estas instituciones en Israel cuando comenzó el régimen monárquico con David y Salomón y aduce algunos textos, que él mismo reconoce oscuros y dudosos, como evidencia de la existencia de la institución mientras existieron los reinos de Israel y Judá. En realidad, la cuestión de si la ley del año jubilar tuvo alguna vez vigencia real, no se puede dirimir apelando a las ideologías sobre modelos de propiedad, sino a la evidencia histórica. La que hoy disponemos me inclina a pensar que nunca tuvo aplicación real.

La creación del año jubilar parece haber sido una salida legal ante el incumplimiento de las prescripciones del año sabático. En el Código de la Alianza, que pertenece a los estratos más antiguos del Pentateuco, el año sabático (Ex 23, 10-11) es una ley agrícola. Cada siete años la tierra dedicada al grano debe ser dejada en barbecho, y la viña y el olivar no deben ser cultivadas. Lo que nace espontáneamente debe ser dejado para los pobres y los animales. El sentido de esta ley no queda explícito pero seguramente tiene que ver con alguna práctica agrícola cananea, con la que posiblemente se buscaba reconocer la gratuidad de la fecundidad de la tierra y el derecho de los pobres y de los animales de participar también de sus frutos. También el Código de la Alianza contiene una normativa que debe cumplirse cada siete años con relación a los esclavos hebreos (Ex 21, 1-11). Al séptimo año debe quedar libre, aunque el hebreo puede optar quedarse como esclavo en la casa. La ley seguramente de origen nómada, por lo tanto israelita, surgía de la conciencia de la igualdad fundamental de los hebreos entre sí. La legislación no indica, en ninguno de los dos casos, cómo se contaba ese séptimo año, si era simultáneo en todo el país, o se contaba a partir de la adquisición de la tierra o del esclavo. Parece que para la tierra sería simultáneo, mientras que para el esclavo se contaría a partir del año en que el hebreo cayó en situación de esclavitud a causa de deudas impagables.

En el Deuteronomio (15, 1-8), cuando se legisla sobre el "séptimo año", no se hace ya mención del descanso de la tierra cada siete años. La norma de dejar participar a los pobres en los frutos de la tierra se encuentra en otro lugar. Es una práctica anual, durante cada cosecha. Se debe dejar al "extranjero, al huérfano y a la viuda" recoger después de la siega del grano y rebuscar la viña y el olivar después de la vendimia y el vareo (Dt 24, 19-21). Cada siete años, en cambio, se debe

condonar las deudas y manumitir a los esclavos. Al esclavo hebreo, el amo, al liberarlo, debe darle un regalo en especie, además de la libertad. A la ley de la manumisión de esclavos hebreos, que ya contemplaba el Código de la Alianza, se le añade la condonación de las deudas. El acreedor debe devolver al deudor la prenda que retenía como garantía del pago de la deuda. Con el deudor o el esclavo extranjero el israelita puede usar la exacción. No así con el hebreo. De hecho, esta sección contiene uno de los párrafos más emotivos acerca de la misericordia y compasión que el israelita debe tener hacia su hermano israelita empobrecido.

Hay algunos indicios históricos de la inobservancia de la ley de la manumisión de esclavos, antigua como era. Jeremías 34, 8-22 narra el fracaso de un intento de ponerla en práctica. Durante el asedio de los babilonios, en tiempos del rey Sedecías, es decir, al final de la época monárquica e independiente de Judá, el profeta Jeremías logra que el rey declare manumisión general a tenor del texto del Deuteronomio que hemos comentado más arriba. Seguramente se pensaba que la concesión de libertad a los esclavos hebreos sería un gesto que haría que Dios impidiera que todos los hombres libres de Jerusalén pasaran a ser esclavos de los babilonios. El texto da a entender que aunque la ley de la manumisión cada siete años era conocida, no se cumplía. Además, en este caso, después de la manumisión, al verse sin servicio doméstico, todos los antiguos amos volvieron a apresar a los esclavos que habían liberado.

El año sabático llega a su evolución final en el Código de Santidad (Lv 25, 1-11). Aquí vuelve a aparecer la ley del descanso de la tierra. El séptimo año la tierra no debe ser labrada, ni la viña ni los huertos frutales cosechados. El israelita, sus siervos, sus jornaleros y sus animales, deben comer de lo que la tierra dé espontáneamente. El Código de Santidad concluye con una serie de bendiciones y maldiciones (Lv 26) como lo hace también el Código Deuteronomico (cf. Dt 28). Esas bendiciones y maldiciones del Código de Santidad están escritas después del destierro, aunque están redactadas como si las hubiera pronunciado Moisés siglos antes. De esta manera, el autor del libro pone en boca de Moisés, en forma de predicación, la interpretación teológica del pasado reciente. Si el israelita no cumple con las prescripciones de la Ley, predice Moisés, el pueblo irá al exilio. De este

modo, durante todo ese tiempo que la tierra quedará sin cultivar, cuando sus dueños estén cautivos en tierra extranjera, la tierra pagará sus sábados (Lv 26, 34-35), es decir, los años sabáticos durante los cuales no fue dejada en barbecho como mandaba la ley del año sabático. El autor explica, por medio de una profecía de algo que ya se cumplió, la razón de ser del exilio como una forma en que la tierra paga los sábados en que no descansó. Se refleja así la conciencia del autor del texto, de que esta ley tampoco había sido observada.

Si estos textos demuestran la falta de voluntad o incapacidad para cumplir con estas prescripciones de tipo humanitario, económico y religioso en la época anterior al exilio, no sorprende que al diseñarse una nueva legislación para el futuro, se pensara en facilitar su cumplimiento aplazando sus ciclos. De hecho, en el Código de Santidad, toda la normativa acerca de la condonación de los préstamos y la liberación de los esclavos queda aplazada para un ciclo y es el contenido de una nueva institución, el año jubilar, que tiene lugar cada siete años sabáticos, es decir, en números redondos, cada cincuenta años. Considerando que la expectativa de vida entonces sería muy baja, el plazo era suficientemente largo como para que excediera la vida de cualquier deudor o esclavo. Se añade además un nuevo elemento a la legislación: el retorno de la tierra a su dueño original. Seguramente se habría introducido el uso de vender la tierra para saldar deudas, con lo que se favorecía el acaparamiento de tierras por pocos terratenientes. Se perdía así la base organizativa del antiguo Israel: la posesión del solar patrio como base legal para la participación política como hombre libre en el pueblo de Israel. La ley sobre la propiedad de la tierra argumenta que ésta en realidad no es de ningún humano, sino de Dios, que la concede en préstamo a los hombres, por lo que al vender un terreno, no se vende en realidad la tierra, sino las cosechas que de ella se pueden obtener. Ezequiel 46, 17, legisla para el futuro indicando cómo el regalo que el príncipe haga de su propiedad a un siervo, debe regresar al príncipe el año de la liberación, o año jubilar (cf. Lv 25, 10). Es prácticamente la única referencia a esta institución en toda la Biblia.

Sentido teológico y ético de los años santos

De la Biblia, y sobre todo de esta legislación, no se pueden sacar normas económicas para nuestros tiempos. Eso sería fundamentalismo

anacrónico, que no es una práctica de lectura de la Biblia en la Iglesia católica. Pero de esta legislación sobre los años santos, sí se puede obtener criterios éticos. Estas instituciones idealistas e inviables como parece que fueron, nacieron del interés por poner en práctica una serie de intuiciones axiológicas que aún son válidas para nosotros. Tras la normativa de la liberación de esclavos hebreos está la convicción de que ningún humano puede ser objeto de posesión por otra persona. Es cierto que en el Antiguo Testamento se restringe al caso del "hermano hebreo" y esa consideración no se aplica al caso del esclavo extranjero. Pero en la normativa está el germen de la conciencia de lo que en nuestros tiempos se llaman "derechos humanos". La dignidad de la persona se realiza en libertad y en la capacidad de dirigir autónomamente la propia vida.

La normativa de condonar al cabo de siete años la deuda que un israelita ha contraído con otro, a la que se une la exhortación (en el Deuteronomio) al israelita rico de ser solidario con las necesidades del hermano pobre y no cerrarle el crédito porque ya está cerca el año de la condonación, refleja una conciencia muy desarrollada de la solidaridad como fundamento de la convivencia social.

La riqueza acumulada impone una responsabilidad social, que en este caso particular se expresa por medio del préstamo en términos de pago humanamente razonables y que conduzcan al israelita necesitado a salir de pobre. Según el Deuteronomio, quien cayó en esclavitud porque no pudo pagar la deuda, al llegar el año de la liberación, debe salir de casa de su amo incluso con un regalo con qué comenzar de nuevo su vida en libertad.

La legislación sobre el retorno de la tierra al dueño original al cabo de cincuenta años, se basa en una clara convicción teológica. "Porque la tierra es mía y ustedes son como extranjeros y criados en mi propiedad", dice Dios (Lv 25, 23). La tierra ni se vende ni se compra. Lo que se compra al pagar el precio de un terreno, son las cosechas que se espera obtener (Lv 25, 15-16). La normativa, como hemos dicho antes, salvaguarda el derecho de ciudadanía y libertad del israelita, que se reconocía como tal por poder llamar suyo un pedazo de la tierra de Israel. Aquí podemos ver el germen del sentido ético del principio de la propiedad privada en la moral católica, expuesto ya en la encíclica *Rerum Novarum* (RN) de León XIII y reafirmado en el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

La verdadera dignidad de la persona puede desarrollarse cuando ella tiene propiedades, cuando puede llamar suyos los medios necesarios para una vida digna: cuando puede satisfacer, con su propio trabajo, por lo menos las necesidades primarias (alimentación, salud, vivienda, vestido) y secundarias (educación, recreación, comodidades). Porque toda persona está llamada a una vida digna, todos tienen derecho a la propiedad privada, es decir, al trabajo para adquirir los medios que satisfagan las necesidades (*RN 7; Catecismo, 2402*). En una economía agrícola como era la israelita y como fue la de la humanidad hasta el siglo XIX, la propiedad privada por antonomasia era la tierra. El principio bíblico del año jubilar del retorno de la tierra a su dueño original pone en evidencia el destino universal de los bienes de la tierra y el carácter mediático de la propiedad privada. El principio católico del derecho de la propiedad privada defiende el derecho de los pobres de acceder a los medios para vivir; no el derecho de los que tienen, a poseer sin responsabilidad social (*Catecismo, 2408; cf. RN 27*).

El año jubilar: buena nueva cristiana

Dado el trasfondo ético y teológico del año jubilar, éste pudo adquirir, en la evolución del pensamiento, un carácter espiritual. El mensajero de buenas nuevas de Isaías 61, 1-3 se sabe enviado por Dios para anunciar "el año de gracia del Señor". Ese año de gracia significa la liberación de los cautivos y la libertad de los prisioneros como en el antiguo año sabático, como en el nuevo año jubilar. Pero ahora, en el nuevo contexto histórico, se trata de la vuelta de los cautivos de Babilonia a Jerusalén. Por lo tanto, se trata de la restauración política del pueblo judío, de la libertad ciudadana.

Este mismo texto, con la añadidura "dar la vista a los ciegos", será utilizado por san Lucas para definir la misión de Jesús (Lc 4, 18-19). El significado del año jubilar ha quedado ya aquí completamente transformado como expresión de la misión mesiánica, pues en perfecta coherencia con la teología de san Lucas, los prisioneros y cautivos que deben recibir la libertad, son los que viven prisioneros de la enfermedad y del pecado.

Esta espiritualización, por supuesto, no significa una trivialización del año jubilar, sino su profundización mayor. Al reconocer en el pecado

la raíz de toda esclavitud y falta de libertad, Jesús afirma la liberación del hombre desde su estrato más medular. En esta liberación se afirma la dignidad de la persona como aquella que ha sido llamada por Dios para compartir su vida. Esta visión escatológica de la dignidad humana pone en perspectiva los temas de la libertad civil y del acceso a los bienes necesarios para la vida. Por una parte, la exigencia de los bienes políticos y económicos queda fundamentada en la antropología. El hombre tiene derecho a la libertad civil y a la propiedad de los bienes necesarios para la vida porque tiene una vocación trascendente, escatológica. Por otra parte, estos derechos a la libertad civil y a la propiedad de los bienes están subordinados a su vocación y dignidad escatológica. Es decir, la teología católica niega que la dignidad de las personas se mida por su capacidad de acceso a estos bienes temporales, sino por su vocación a la amistad con Dios.

Finalmente, la historia de fracasos en la aplicación de los preceptos propios del año sabático y el año jubilar en el Antiguo Testamento demuestra que no hay sistema económico o político que marque el «fin de la historia». El acceso justo y la participación de todos en los bienes temporales no se logra con ningún sistema concreto y permanece siempre como una meta todavía a lograr. Las doctrinas e instituciones económicas y políticas deben tener la flexibilidad y capacidad evolutiva necesaria para ajustarse siempre a las circunstancias históricas sin perder de vista el objetivo que pretenden conseguir: el acceso justo de todos a los bienes necesarios para la vida y el goce de la libertad y la dignidad en la convivencia civil.

Iglesia, Jubileo 2000 y Deuda Externa

☛ Es un hecho innegable: crece la pobreza y la miseria de los pueblos de los países del Sur. Es un grito que clama al Cielo: la deuda externa ya se pagó con creces, y los países ricos son más ricos.

☛ Todo el mundo lo sabe: los países pobres invierten entre el 35% y el 45%, de sus presupuestos anuales, para pagar la deuda, y sus altos intereses. Por ello, entre el 35% y el 60% de la población carece de los servicios sociales fundamentales: educación, agua potable, hospitales, vivienda...

☛ Ante tal hecho, con motivo del Jubileo del año 2000, Iglesias y ONG's de diferente índole, decidieron levantar un movimiento mundial por la condonación de la deuda externa.

☛ Ese movimiento se desarrolló lentamente y produjo un hecho histórico, en la ciudad de Colonia, Alemania, el viernes 18 de junio, durante la cumbre económica de los siete grandes (Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Canadá y Japón).

☛ En esa fecha, mientras se reunían los ministros de finanzas, más de 40,000 personas, provenientes de 60 países, desfilaron por las calles de la ciudad encabezados por el Cardenal Joaquín Meisner, Arzobispo de Colonia, católico y por el expresidente del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), Oscar Rodríguez, Arzobispo de Tegucigalpa, varias autoridades religiosas de las iglesias protestantes y dirigentes de organizaciones de cooperación y de ONG's del planeta tierra.

☛ Como símbolo de la idolatría de la riqueza y del dinero, llevaban un becerro de oro.

☛ Los eclesiásticos entregaron la petición de condonación de la deuda externa, firmada por más de 17 millones de personas, de los países que ya pagaron la deuda externa, y sin embargo, se les sigue cobrando. El documento lo recibió el Canciller Alemán Gerhard Schröder.

☛ La presión del Movimiento Jubileo 2000 venía creciendo, y por ello el Grupo de los 7 tomó la decisión, que fue publicitada durante la reunión en Colonia, de rebajar 70.000 millones de dólares, a los 36 países más pobres.

☛ Según las cifras de la ONU, los 41 países más pobres deben 215 mil millones de dólares.

☛ Los promotores del Movimiento Jubileo 2000 afirmaron que seguirán trabajando e insistiendo para que la condonación de la deuda sea verdaderamente significativa.

(UTOPIAS, Colombia, julio de 1999)